

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN PEDRO FABRO
SANTO JESUITA**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Con su familia.

En la universidad de París.

San Ignacio de Loyola.

Amenaza protestante.

Viaje a Venecia.

Viaje a Roma.

Otros viajes.

Su muerte.

Curaciones.

Los ángeles y santos.

Capilla y fuente.

Declaración municipal.

Canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida del padre Pedro Fabro es una vida llena de bendiciones para quienes lo conocieron. Murió a los 40 años, cuando, humanamente hablando, tenía tanto que hacer y tanto que dar en bien de la Iglesia y del mundo. Dios lo quiso para sí y debemos aceptar sus designios, aunque no los comprendamos.

El padre Fabro fue el primer compañero de san Ignacio en la formación de la Compañía de Jesús. Él era el primer sacerdote de todos ellos y, por eso, fue el encargado de recibir sus votos. Su vida transcurrió entre España, Portugal, Italia, Francia y Alemania. Tuvo que cumplir varias misiones que el Papa Pablo III le encomendó, sobre todo con relación a los protestantes, que se habían apartado de la Iglesia católica. El emperador Carlos V estaba preocupado, porque volvieran al seno de la Iglesia y dejaran sus ideas, reconociendo los dogmas católicos, pero no se pudo conseguir y, por eso, estos hermanos separados siguen hasta hoy con sus diferencias y sus divisiones. Teniendo todos la misma Biblia, la interpretan de distinta manera y de ahí que existan unas 50.000 Congregaciones protestantes distintas.

Pedro Fabro fue un eminente teólogo y el Papa lo invitó personalmente al concilio de Trento, pero murió antes de poder asistir. Él nos habla que en sus viajes a través de regiones protestantes, Dios lo protegió de las asechanzas de quienes querían matarlo o hacerle daño. Él invocaba la ayuda de los ángeles custodios y también de los santos protectores de esas regiones.

El padre Fabro tuvo algunos dones místicos. Lo vieron en éxtasis, elevado sobre el suelo, y celebraba la misa con una unción especial. Muchos de sus contemporáneos hablaron de milagros de curaciones y, cuando lo veían, los católicos solían ir corriendo a pedir de rodillas su bendición.

Nota.- *Memorial* hace referencia al libro escrito por el padre Pedro Fabro. Las citas de este libro las hemos tomado de la Edición de El mensajero, Bilbao, 2014.

Fabri Monumenta se refiere a los documentos del beato Pedro Fabro sacados del Proceso de canonización y de sus cartas y escritos.

CON SU FAMILIA

Nació en Villaret (Saboya, actualmente en Francia) el 13 de abril de 1506 y probablemente recibió el bautismo en la parroquia de Saint Jean des Six a la que pertenecía su pueblo. Sus padres fueron Louis Favre y Marie Ferrissin, buenos católicos.

Sus padres lo dedicaron desde niño al oficio de pastor, pensando que podía continuar los negocios de la familia, principalmente el comercio de lana y de ganado bovino. Sus padres eran labradores con suficientes medios de subsistencia. Pero Dios lo llamaba a otras grandes empresas del espíritu.

Su madre le había enseñado muchas oraciones y cómo rezar el rosario. Con seis o siete años, a los otros niños pastores él les enseñaba las oraciones aprendidas y como rezar el rosario y él se sentaba sobre una piedra como si fuera un predicador para enseñarles a los otros ¹.

Quería estudiar y nos dice: *Hacia los diez años, sentí un deseo de estudiar; pero, siendo pastor y destinado al mundo por mis padres, no podía reposar sino que lloraba por querer ir a la escuela. Y así se vieron forzados mis padres a enviarme contra su intención. Y cuando vieron el fruto y el notable progreso, tanto en el entender como en el recordar que yo hacía, no pudieron impedir que siguiese mis estudios* ².

Un tío suyo, Don Mamerto Fabro, prior de la Cartuja de Reposoir, enterado de lo que pasaba, lo apoyó y le hizo saber a su hermano que *oponerse a los estudios del niño, era oponerse a los designios de Dios*.

Fue a clase con un extraordinario sacerdote, el padre Pedro Velliard, que lo preparó muy bien. Con él aprendió gramática, retórica, los clásicos griegos y latinos. De modo que a los 19 años, cuando fue a estudiar a París, no desmerecía de la preparación de sus otros compañeros de estudios.

Por otra parte progresaba espiritualmente a pasos agigantados. Refiere: *Cuando yo tenía alrededor de doce años, tuve unos impulsos para ofrecerme al servicio de Dios nuestro Señor y un día vine con grande alegría a un campo, pues era tiempo de vacaciones y yo ayudaba a ratos como pastor, y, teniendo*

¹ *Fabri monumenta*, p. 761.

² Memorial, pp. 95-96 N.ºs. 3-4.

*grandes deseos de pureza, prometí a Dios nuestro Señor guardar castidad para siempre*³.

EN LA UNIVERSIDAD DE PARÍS

París era una gran ciudad con 300.000 habitantes. Su universidad era la escuela más famosa de toda la Cristiandad. En el barrio latino se alojaban unos 4.000 estudiantes de distintos países de todo el mundo. Según se decía: Muchos jóvenes llegaban inocentes como ángeles y, antes de terminar la carrera, salían depravados como demonios. Había profesores poco edificantes, que llevaban una vida desordenada, sobre todo los de la Facultad de Artes o Filosofía. En cambio las Facultades de la Sorbona (Teología), de Cánones y Medicina tenían mayor disciplina y seriedad.

Al llegar a París, se instaló primero en el estricto colegio de Montaigu, pero a los pocos meses se trasladó al de Santa Bárbara, de orientación más abierta y humanista. En esos momentos no tenía ideas claras sobre su futuro. Él nos dice: *Unas veces me sentía inclinado al matrimonio, otras quería ser médico o abogado, o regente o doctor en teología. A veces quería también ser clérigo sin grado o monje*⁴.

En el Colegio Mayor de Santa Bárbara había alumnos de las principales naciones del mundo. El Colegio Santa Bárbara era una pequeña universidad con aula, clases, comedor, capilla, cuartos de profesores y habitaciones para los internos. Algunos eran becados. Otros pagaban su pensión y se llamaban pensionistas.

El Colegio Santa Bárbara estaba desde 1520 bajo la dirección del doctor portugués Diogo de Gouvea, llegando a ser uno de los centros más florecientes y progresistas de la Universidad.

En Santa Bárbara todos vestían con vestido telar y faja, obligatoriamente negros para los teólogos, y de tela oscura para los demás. Se levantaban a las cuatro de la mañana. Iban a rezar a la capilla y después tenían una hora de clase. A continuación se abría la puerta del Colegio a los alumnos de fuera. Después todos debían asistir a la misa celebrada por el capellán del Colegio. Luego se servía el desayuno: medio pan o un panecillo, que todos comían en silencio con un trago de agua o de vino aguado. De ocho a diez de la mañana iban a clase; después había otra hora de preguntas y respuestas para aprender de memoria la lección. A las once se despedía a los externos y los internos iban a comer.

³ Memorial, p. 96 N.º 4.

⁴ Memorial, p. 36.

Durante la comida, uno de los estudiantes leía en voz alta la Sagrada Escritura o *Vidas de santos*. El menú era sencillo: un trozo de carne o de pescado, y un plato de verduras y fruta.

De tres a cinco de la tarde volvían a clase y venían los de fuera. A las seis era la cena y, después, la repetición de la materia oída durante el día. A las ocho iban a la capilla para las oraciones de la noche. A las nueve era hora de dormir y apagar las lámparas.

Durante el día, tanto en clase como fuera de ella, era obligatorio hablar en latín. Y nadie podía salir de casa sin permiso; en caso de hacerlo, debía ser con su compañero.

Los martes y jueves tenían tiempo para los deportes o para dar algún paseo. Seis veces al año se establecía que se confesaran todos. Para ello venían algunos padres del convento próximo de los dominicos. También tenían vacaciones algunos días por Navidad, por Pascua y en los meses de julio y agosto.

En Santa Bárbara tuvo como compañero de cuarto al español Francisco Javier; y compartirán su alojamiento con Ignacio de Loyola. Pronto Fabro tendrá que hacerse profesor particular de Ignacio de 34 años, que encuentra dificultades en los estudios. Ignacio será su maestro en cosas espirituales. Con Ignacio podrá superar algunas tentaciones y su tendencia a los escrúpulos.

Simón Rodrigues, uno de sus primeros compañeros, dirá de Fabro: *En este padre florecía, principalmente en cuanto a sus relaciones con todos, una dulzura realmente única, agradable y graciosa, como nunca hasta ahora había visto en ninguna otra persona. Sí, no sé cómo se entregaba de aquel modo a la amistad de los demás ni cómo influía tan insensiblemente en sus pensamientos. De aquella manera constante en sus costumbres y encantador por la amenidad de sus palabras, arrastraba poderosamente hacía el amor de Dios a todos los que trataba.*

SAN IGNACIO DE LOYOLA

A principios de 1528 había venido Ignacio de Loyola de Barcelona a París para completar sus estudios. Cojeaba levemente y Fabro lo veía todos los días pasar delante del Colegio de santa Bárbara, camino del Colegio de Monteagudo, donde estudiaba con sus 38 años. Una bala de cañón le había destrozado su pierna derecha en el sitio de Pamplona por los franceses en 1521.

El tiempo que pasó en su lecho de enfermo tomó la resolución de abandonar el mundo y dedicarse enteramente a Dios. Había estudiado en las Universidades de Alcalá y Salamanca. En París se instaló en una casa privada del barrio latino con otro compañero español, a quien le entregó la custodia de su dinero, pero su compañero se lo gastó. Por ello hubo de mendigar el pan de puerta en puerta.

Para solucionar sus problemas económicos, en 1529 hizo un viaje a Flandes para reunir el dinero necesario para sus estudios, pidiendo a los comerciantes españoles de Amberes y Brujas. Ese mismo año se alojó en el Colegio de santa Bárbara en el mismo aposento de Fabro y Francisco Javier. Ese año, el 10 de enero, a los 23 años se recibió de bachiller en Artes.

Y el 15 de marzo de 1530 con otros compañeros fue promovido al grado de Maestro en Artes o Maestro en Filosofía. En el título otorgado se decía: *Yo Jacobo Aimery, en virtud de la autoridad de los apóstoles Pedro y Pablo que se me ha confiado, os doy la licencia de enseñar, regir, disputar y determinar; y para ejercer en París y en toda la tierra (Parisius et ubique terrarum) todos los demás actos escolásticos y magistrales de la Facultad filosófica. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*⁵. Desde ese día todo el mundo le llamaba Maestro Fabro.

Durante el tiempo que estuvo Fabro con Ignacio de Loyola y Francisco Javier en el mismo aposento del Colegio de Santa Bárbara, Ignacio consiguió convencerlo de sus ideales de santidad. Francisco tenía en mente conseguirse un buen cargo como canónigo de la catedral de Pamplona y no estaba aún preparado para más.

En 1533, por fin, Ignacio consiguió doblegar a Francisco para su entrega total a Dios. Ignacio le recomendó una confesión general, examen diario de conciencia, confesión y comunión semanal. Todas las mañanas de los domingos iba con Ignacio y Fabro a la Cartuja para la misa, confesión y comunión. Al poco tiempo se les juntó Simón Rodrigues, un joven portugués. En 1534 se les juntó Laínez, Salmerón y Bobadilla.

En 1534, cuando ya estaba más preparado espiritualmente, san Ignacio le dio los Ejercicios espirituales, después de estar más de 4 años viviendo en la misma habitación del colegio Santa Bárbara.

⁵ Schurhammer, *Francisco Javier, su vida y su tiempo*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1992. vol 1, p. 189.

Comenzó los Ejercicios ignacianos con tanta fuerza y deseo espiritual que estuvo los seis primeros días sin comer y haciendo las meditaciones sobre la nieve de un patio. Ignacio tuvo que prepararle algo de comer y encenderle fuego para que no pasara tanto frío y se enfermara. Ese mismo año 1534 fue ordenado sacerdote y celebró su primera misa el día 22 de julio, fiesta de Santa María Magdalena, abogada de pecadores.

Los primeros seis compañeros reunidos por Ignacio, determinaron consagrar sus vidas a Cristo y hacer una peregrinación a Tierra Santa. Establecieron la salida para el 25 de enero de 1537, cuando ya todos hubieran terminado sus estudios. Para dar mayor firmeza a sus propósitos, decidieron hacer todos voto de pobreza, castidad y de peregrinar a Tierra Santa. El día fijado fue el 15 de agosto de 1534, fiesta de la Asunción de María. Ese día se dirigieron a la colina de Montmartre. En la cima había una abadía de benedictinas. A media altura de la colina y a unos 600 pasos del convento estaba la capilla de los mártires, en memoria de San Dionisio, primer obispo de París, que según la tradición había sido allí martirizado junto con Rústico y Eleuterio.

Los presentes eran cinco españoles: Ignacio, Francisco, Bobadilla, Laínez y Salmerón; el portugués Simón Rodrigues y Fabro, saboyano. Ignacio tenía ya 43 años y Fabro 28. Laínez y Salmerón llegarían a ser grandes teólogos del concilio de Trento. Este era el primer grupo del que nació la Compañía de Jesús. Fabro era el único sacerdote en ese momento y les celebró la misa; y antes de la comunión, uno por uno, repitió la fórmula de sus votos de pobreza y castidad, prometiendo peregrinar a Tierra Santa; y en caso de volver de allí, hacer el voto de obediencia al Santo Padre. Terminada la misa, los siete compañeros regresaron felices a París. Fabro por ser sacerdote hizo de capellán del grupo.

Terminados los estudios y después de haber hecho juntos los votos en Montmatre, Ignacio fue el primero en salir de París. Los otros seis compañeros se quedaron un tiempo, teniendo a Pedro Fabro como el hermano mayor, ya que, en ausencia de Ignacio, él, por ser mayor y ordenado sacerdote, era considerado como el líder del grupo. Estuvo a cargo del grupo un año y diez meses hasta el 8 de enero de 1537, día en que llegaron a Venecia para encontrarse con Ignacio.

AMENAZA PROTESTANTE

En 1530 Se notaron los primeros efectos de la propaganda herética que llegaba de Alemania donde Lutero se había retirado de la Iglesia y se había casado con una ex-religiosa. El 21 de mayo de 1530 un luterano profanó una imagen de la Virgen. Se celebró una procesión de desagravio. Eso dio motivo a un decreto público en el que se condenaba blasfemar de Dios, de la Virgen y de

los santos; y se prohibía imprimir libros luteranos, que debían ser quemados. En 1531 la facultad de Teología de la Sorbona tuvo que condenar una serie de obras luteranas llenas de las más horribles blasfemias contra el Papa.

El 18 de octubre de 1534, al despertarse por la mañana, los vecinos de París se encontraron por todas partes, en las esquinas y calles de la ciudad, carteles con el título: *Verdaderos artículos sobre los terribles, grandes e intolerables abusos de la misa papal, inventados directamente contra la santa Cena del Señor, Nuestro único Medianero y único Salvador Jesucristo*. Estos artículos estaban llenos de blasfemias contra la misa y hacían un público llamamiento a la apostasía de la Iglesia y a la rebelión violenta. Esto mismo había sucedido en otras ciudades de Francia, lo cual era señal de una conjuración general y del poder de los partidarios de Lutero.

La gente se asustó, recordando los excesos de la famosa guerra de los campesinos. En ella Lutero había incitado a los príncipes alemanes a matar a todos los campesinos con su libro: *Contra las hordas ladronas y asesinas de los campesinos*. En esta guerra murieron masacrados por los nobles 150.000 campesinos. Por ello, la gente reaccionó de inmediato. El 22 de octubre se tuvo una procesión organizada por el Parlamento y el Municipio de París. Después se practicaron registros por toda la ciudad. Todos los libros heréticos confiscados fueron quemados o arrojados al río Sena, y se encarceló a 200 sospechosos de herejía. En noviembre se dictaron penas de muerte contra los que no quisieran retractarse.

El rey regresó a París el 20 de diciembre y confirmó las medidas tomadas y quiso defender la fe católica, organizando una gran procesión de desagravio con el Santísimo Sacramento y con todas las reliquias de los santos de la ciudad.

Ignacio fue acusado de herejía. Había obtenido su título de Maestro el 14 de marzo de 1535, pero estaba mal de salud, con violentos dolores de estómago, y los médicos le recomendaron dejar el frío clima de París e ir a su tierra natal. Pero en esos momentos fue acusado ante la Inquisición por su libro *De los Ejercicios*, como sospechoso para la fe católica. Él se presentó ante el inquisidor para que, cuanto antes, diera sentencia; ya que debía ir a España y no quería dejar a sus compañeros bajo la sospecha de estar en herejía.

El inquisidor alabó el contenido del libro de los Ejercicios y, aunque no quería dar sentencia, porque los denunciadores habían desistido, él hizo que un notario real redactase un acta declarando que el inquisidor no encontraba nada herético en su libro y que era de fe católica auténtica.

VIAJE A VENECIA

Salieron de París el 15 de noviembre de 1536. El tiempo era lluvioso y frío. Por temor a los herejes decidieron que mientras estuvieran en suelo francés sólo respondieran preguntas los franceses Broët y Fabro.

Iban ligeros de equipaje. Simón Rodrigues llevaba una Biblia, Bobadilla un fajo de papeles con sus apuntes de exégesis bíblica y notas de teología. Fabro llevaba un misal y todos llevaban una bolsa de cuero colgada al cuello y echada a un costado del cuerpo, llevando un rosario colgado al cuello a la vista de todos. Durante el camino se dedicaban a la oración personal, a cantar himnos y cada uno de los tres sacerdotes (Fabro, Broët y Jayo) celebraba la misa cada día por turno. *Al entrar en las posadas, lo primero era hacer un poco de oración dando gracias a Dios por los beneficios recibidos y otra oración hacían al salir* ⁶.

Simón Rodrigues anotó que al llegar rezaban para dar gracias a Dios y al salir para pedir un buen viaje, siempre rezando de rodillas. Y lo más importante es que todos iban alegres y felices, confiando en la providencia de Dios, ya que no llevaban comestibles para el camino. Dice Rodrigues: Salieron de París entregados y confiados en la gracia y providencia de Dios con tanto alborozo y gozo espiritual que parecía que no ponían los pies sobre la tierra ⁷.

Debemos anotar que en esos momentos de su viaje, la situación política era muy peligrosa, porque estaba en ciernes la guerra entre Francia y España y por otra parte en las ciudades de herejes los veían como enemigos a quienes perseguir y hasta asesinar. La ciudad de Constanza había apostatado de la fe católica hacía varios años. Entre 1528 y 1530 se habían producido numerosos actos contra la fe católica: profanación de altares, imágenes, profanación de la catedral, supresión de las misas, etc., pero, a pesar de todo, ellos iban con gran alegría y gozo, se exponían a todos los peligros y todo les parecía poco ⁸.

Después de pasar la región de Lorena, llegaron a Suiza. Un día, en un pueblo grande, cansados, con hambre y con mucho frío, llegaron a la posada. El pueblo estaba de fiesta, todos bebían, cantaban y bailaban, porque celebraban la boda del párroco, que se había pasado a la Reforma protestante. Otro día, en otra aldea, les fue a visitar a la posada el sacerdote apóstata, que ya estaba casado, y quiso discutir con ellos; pero, al no poder vencerlos y sentirse derrotado sin saber

⁶ Laínez, carta al P. Polanco, Bolonia, 16 de junio de 1547.

⁷ Simón Rodrigues, *Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, Bilbao-Santander, 2005, (26), 63.

⁸ Simón Rodrigues, (37) 70.

responder sus preguntas, los amenazó con la cárcel para el día siguiente. Aquella noche se encomendaron fervorosamente a Dios en la oración.

Felizmente, al clarear el día, se presentó en la posada un hombre de gran estatura, como de treinta años, y, mirándolos amistosamente, dio a entender a los viajeros que le siguieran, que él les mostraría el camino. Los sacó fuera de la pequeña ciudad y después los llevó a campo traviesa sin camino y por sitios limpios de nieve, mientras todo alrededor estaba nevado. Iba él delante, caminando en silencio y, de tiempo en tiempo, se volvía a mirarlos y con amable sonrisa les hacía comprender que nada debían temer. Dos horas siguieron así a su guía hasta que encontraron el camino real cubierto de nieve, en la que se veían las huellas de los viajeros precedentes. Aquí el acompañante les mostró con el dedo la dirección que debían seguir y se despidió de ellos ⁹. ¿Quién era ese personaje misterioso que los sacó de apuros de una manera tan providencial y sin que nadie le hubiera buscado? ¿Sería un ángel?

Otro día llegaron a una ciudad que también había apostatado de la fe católica. A cosa de un kilómetro del poblado, llegaron a un hospital de leproso. Una mujer anciana los reconoció como católicos, salió del Asilo de inválidos, alzó sus ojos al cielo y, extendiendo sus brazos, daba gracias a Dios en alemán y besaba los rosarios que los Maestros parisinos traían al cuello. Después les dio a entender por señas que la aguardasen. Fue corriendo al hospital y regresó, trayendo su delantal lleno de rosarios, y de manos, pies y cabezas de estatuas de santos, que los herejes habían destrozado. Los compañeros se arrodillaron sobre la nieve y besaron aquellos sagrados restos de imágenes. La mujer, fuera de sí por el gozo, después de haber devuelto al Asilo su tesoro, acompañó a los viajeros hasta la próxima puerta de la ciudad y dirigió allí en alemán a sus vecinos herejes una arenga que luego alguien les tradujo: *Mirad, les decía, vosotros, malvados y embusteros, mirad nada más. Vosotros sois un montón de mentiras. Estos son los verdaderos cristianos. ¿No me habéis dicho, embusteros, que todo el mundo se había afiliado a las falsedades pestíferas de los herejes? Mentís, mentís, descaradamente, condenados. Eso es falso y habéis querido engañarme. Nada conseguiréis. Ya os conozco ahora por dentro y por fuera* ¹⁰.

Algunos vecinos, que sabían latín, explicaron a los forasteros quién era aquella mujer. Ni con amenazas ni con promesas habían podido convencerla de que se pasara a su secta. Por eso, la habían expulsado de la ciudad y vivía ahora en aquel hospital con los enfermos de lepra ¹¹.

⁹ Schurhammer, vol 1, p. 379.

¹⁰ Ib. p. 382.

¹¹ Ibídem.

Por fin llegaron a Venecia en enero de 1537. Allí se encontraron con Ignacio, que había llegado de España y los esperaba. No había estado ocioso y había conseguido un nuevo compañero, el bachiller andaluz Diego Hozes.

Tuvieron una reunión conjunta para ver qué podían hacer antes de que pudieran embarcarse para Tierra Santa en junio o julio. Decidieron ayudar a los enfermos de los hospitales y en Pascua ir en peregrinación a Roma a pedirle al Santo Padre el permiso requerido para la peregrinación, y también el de recibir las órdenes sagradas para los que no eran sacerdotes.

Ignacio, como jefe moral, dirigió a cinco al hospital de san Juan y san Pablo, y a otros cinco al hospital de incurables, donde había muchos enfermos de sífilis. Fabro y Hozes, que eran sacerdotes, oían confesiones y celebraban misa. Los otros servían a los enfermos, haciéndoles la cama, barriendo, limpiando bacinés, lavándolos, dándoles de comer y también cavando sepulturas y enterrando a los muertos. Los grandes Maestros de París hacían los trabajos más humildes del hospital y así se granjearon el cariño, no sólo de los enfermos, sino también de cuantos los conocieron.

VIAJE A ROMA

El 16 de marzo del 1537 salieron de Venecia camino a Roma, sin Ignacio, los nueve compañeros que habían salido de París más Miguel Landívar, Hozes y Arias. En total eran ya doce. No quisieron llevar dinero ni provisiones para confiar enteramente en la providencia de Dios. Por el camino rezaban las letanías, cantaban salmos y se animaban mutuamente a pesar de las dificultades imprevistas y del tiempo lluvioso. Y pedían limosna de *puerta en puerta*.

Al día siguiente de comenzar la marcha, debían, pasar un río muy crecido y sólo podían hacerlo en barca, pero el barquero exigía su precio. De pronto se les presentó un señor que, al darse cuenta de que no eran mendigos y llevaban bolsas de cuero con sus libros, les dijo en broma: *Me imagino que no quieren cambiar sus escudos de oro. Yo pagaré por ustedes. Y pagó al barquero el precio del transporte*¹².

Simón Rodrigues contó que habían llegado a Tolentino calados hasta los huesos por la intensa lluvia. Ya era de noche y estaban medio muertos de hambre. En medio de la oscuridad *les salió al encuentro un hombre esbelto y elegante, con el sombrero puesto y con el embozo hasta los ojos. Los puso sin decirles palabra unas monedas de plata en la mano, se la apretó y prosiguió su*

¹² Schurhammer, vol 1, p. 408.

camino. Llegado al hospital, comprobó Rodrigues que aquello era suficiente para que un mendigo, que a ello se prestó, comprase en la próxima hostería pan, vino e higos para él, para sus acompañantes y para los otros pobres del hospicio¹³.

Después de algunas peripecias llegaron a Roma el 25 de marzo de 1537. Roma tenía unos 50.000 habitantes y, al llegar ya había comenzado la Semana Santa. Ignacio se había quedado en Venecia por temor de que dos grandes eclesiásticos estuvieran en contra de él y podían poner dificultades a sus compañeros. Felizmente, ambos se mostraron benévolos y todo fue bien.

Con ayuda de algunos amigos, especialmente del doctor Ortiz, pudieron tener una audiencia con el Papa Paulo III para pedirle permiso para peregrinar a Tierra Santa y para ser ordenados sacerdotes los que no lo eran. El Papa accedió a ello y les invitó a comer con él, porque quería escuchar sus disertaciones con los teólogos romanos. El mismo Papa les hizo una donación de dinero para su viaje a Tierra Santa. Sin embargo, les avisó que las cosas estaban muy difíciles, ya que el gran turco Solimán, aliado con Francia, preparaba un gran ataque contra Italia, equipando un ejército de 400.000 infantes y 100.000 jinetes, con una flota de 400 naves. Eso significaba que el viaje por mar podría ser muy peligroso.

Con estas noticias, decidieron regresar a Venecia, donde estaba Ignacio. Sólo regresaron diez, de los doce que habían ido a Roma, porque Arias y Landívar habían renunciado a seguir entre ellos.

DE NUEVO EN VENECIA

En mayo de 1537 volvieron a Venecia del mismo modo que habían ido, es decir, a pie y mendigando, pero divididos en tres grupos ¹⁴.

El 31 de mayo de ese año ya estaban de nuevo en Venecia y asistieron a la procesión del Corpus Christi. El 10 de junio los siete compañeros que todavía no eran sacerdotes recibieron las órdenes menores: Ignacio, Francisco, Rodrigues, Laynez, Salmerón, Bobadilla y Codure. Cinco días después, recibieron todos el subdiaconado. El día 17 de junio recibían el diaconado y el 24, fiesta de san Juan Bautista, recibieron el presbiterado, a excepción de Salmerón que todavía era demasiado joven.

¹³ Ib. p. 423.

¹⁴ S. Ignacio de Loyola, Obras completas. BAC, Madrid, 1952, p. 101.

Después de su ordenación sacerdotal siguieron en Venecia cuidando a los enfermos de los hospitales, en espera de alguna nave que pudiera ir a Tierra Santa, pero las cosas se pusieron cada vez más difíciles a causa de la guerra con los turcos. De modo que devolvieron los 210 escudos, que les habían dado en Roma para el viaje, y decidieron retirarse por tres meses a un lugar solitario para prepararse para su primera misa.

Fueron todos al monasterio abandonado de san Pietro in Vivarolo, a un cuarto de hora de camino de la ciudad de Vicenza. El convento no tenía puertas ni ventanas y por las noches tapaban los huecos con pedazos de ladrillo, que retiraban por la mañana para dar paso a la luz. Y en el cual dormían sobre un poco de paja que habían llevado. Dos de ellos iban a pedir limosna a la ciudad dos veces al día y era tan poco lo que traían que casi no podían sustentarse. Ordinariamente comían un poco de pan cocido, cuando lo tenían, y cuidaba de cocerlo el que quedaba en casa. De este modo pasaron 40 días, no atendiendo más que a la oración. Pasados los 40 días, decidieron empezar a predicar y muchas personas se movieron a devoción y ellos tenían con más abundancia las cosas necesarias para la vida ¹⁵.

Los compañeros reunidos con Ignacio en consulta, decidieron desistir del viaje a Tierra Santa, porque Venecia había entrado también en la guerra contra el turco y no saldrían naves para el Oriente. Resolvieron repartirse por las universidades principales del norte y centro de Italia para ganarse nuevos compañeros entre los estudiantes. Darían clases, predicarían en las iglesias, darían instrucción a los niños e ignorantes, y seguirían visitando a pobres y enfermos. También darían ejercicios espirituales, administrarían los sacramentos y oírían confesiones con el visto bueno de las autoridades eclesiásticas del lugar.

Ignacio también les recomendó que estuvieran atentos a cualquier escrito o propaganda de las doctrinas luteranas.

Se repartieron: Ignacio, Fabro y Laínez a Roma. Codure y Hozes a Padua; Jayo y Rodrigues a Ferrara; Francisco y Bobadilla a Bolonia; Broët y Salmerón a Siena. Cuando deliberaron para ver cuál era el nombre que debían dar a su agrupación, acordaron que, cuando les preguntaran, debían decir que pertenecían a la Compañía de Jesús, pues Cristo era su único Superior.

¹⁵ *Fabri Monumenta*, p. 103.

DE NUEVO EN ROMA

En Roma, Ignacio tuvo una visión en la iglesia de La Storta. El Padre eterno le imprimía en su corazón estas palabras: *Ego ero vobis Romae propitius* (Yo os seré propicio en Roma). Y al mismo tiempo tuvo una visión de Jesucristo, llevando la cruz, y junto a Él al padre eterno que le decía a su Hijo: *Yo quiero que tomes a éste por servidor tuyo*. Y vio que Jesús lo tomaba por servidor suyo y le decía: *Yo quiero que tú nos sirvas*. Con esta visión Ignacio se confirmó en la idea de llamar a su Congregación Compañía de Jesús.

El Papa Pablo III encargó a Fabro la cátedra de Sagrada Escritura en la universidad Sapienza de Roma, donde enseñó desde noviembre de 1537. También predicaba en la iglesia de San Lorenzo in Dámaso.

En marzo de 1538, murió Hozes en Padua. Según los testigos, antes de morir era feo de rostro, pero después de muerto parecía su rostro hermoso como un ángel, al punto que su compañero Codure se hinchó de alegría y llorando de placer no se hartaba de besarlo ¹⁶. Ignacio estaba en Monte Casino. Mientras estaba rezando, vio el alma de Hozes envuelta en luz entrar en los cielos. Lo vio tan claramente que no podía dudar de ello. Era el primer difunto de la Compañía de Jesús. Esta visión lo llenó de tanto consuelo espiritual que durante largo rato no pudo reprimir las lágrimas ¹⁷.

En Roma Ignacio pidió para todos las facultades necesarias para sus trabajos apostólicos en Roma, pero encontraron dificultades donde menos lo esperaban. Fray Agostino del Piemonte predicó durante la Cuaresma de 1538 con gran concurso de fieles. Tenía muchos admiradores, incluso entre los eclesiásticos de alto rango. A estos sermones asistieron también Laynez y Fabro, pudiendo comprobar con estupor que hablaba con plena libertad de verdaderas herejías luteranas sobre la predestinación, la gracia, el libre albedrío o sobre la fe. Doctrinas que ya habían sido condenadas por la Facultad de teología de la Sorbona de París.

Visitaron al predicador personalmente y le advirtieron sus errores para que se retractase en público, pero él desdeñó a los Maestros de París. Esto ocasionó que sus amigos eclesiásticos se convirtieran en enemigos de los compañeros de Ignacio y los acusaron de luteranos disfrazados para que no les dieran las facultades pedidas para la evangelización. Decían también que, por su vida inmoral y sus herejías, habían sido procesados en España, Venecia y París; y que ahora venían huyendo a Roma donde sin autorización habían fundado una nueva

¹⁶ Schurhammer, vol 1, p. 505.

¹⁷ Schurhammer, vol 1, p. 543.

Orden. También afirmaban que su cabecilla Ignacio era un hombre infame por sus muchos delitos. Entre los acusadores estaba también Miguel Landívar, que se había alejado de la Compañía. Después había querido regresar, pero había sido rechazado definitivamente como no apto.

Felizmente, el 3 de mayo de ese año 1538, el cardenal Legado les concedió todas las facultades requeridas para poder predicar y oír confesiones de ambos sexos en todas partes, incluida Roma, pudiendo absolver de todos los pecados reservados a los obispos. Con ello comenzaron a trabajar en Roma como sacerdotes a tiempo completo.

El 30 de septiembre de 1538 les concedieron también poder habitar indefinidamente en el llamado Palacio de Frangipani. Era una casa muy amplia donde podían estar todos unidos. Nadie quería vivir en esa casa, porque decían que estaba embrujada. Ciertamente, por las noches se oía un estrépito infernal y un griterío espantoso, como si todas las ollas y cántaros se rompiesen en pedazos; pero, al amanecer, todo estaba entero y en su sitio. Los Maestros de París soportaron aquellas furias del diablo y, poco a poco, todo se calmó.

El 18 de noviembre de 1538 el gobernador Bernardino Conversini dio sentencia definitiva sobre las acusaciones que les habían presentado los amigos de fray Agostino, juzgando que todo había sido una infamia. Libres de cualquier sospecha ante el público, pidieron una audiencia al Santo Padre y allí le expusieron su decisión de estar dispuestos a vivir en pobreza perpetua y también dispuestos a prestar obediencia al Papa para que les enviase a cualquier lugar que considerase oportuno, incluso a las más remotas Indias. El Papa aceptó el ofrecimiento y los tomó con gusto a su servicio. Así nació el cuarto voto de la Compañía de Jesús, de obediencia al Papa.

En diciembre de 1538 se desató un hambre terrible en Roma, a la que se unió un frío gélido como no lo había desde hacía 40 años. Las cosechas habían sido malas y desde distintas regiones llegaban a Roma en busca de alimentos. Los compañeros de Ignacio se desvivían buscando ayuda y trayendo a su casa a todos los desamparados que encontraban por las calles. Allí les enseñaban la doctrina cristiana y los alimentaban. En un momento dado, llegaron hasta 400 acogidos en su casa. No había ni un rincón libre. Por eso, tuvieron que buscar otros lugares en los hospicios y hospitales de la ciudad, donde Ignacio y sus compañeros continuaron asistiéndolos. El número de menesterosos a quienes atendían en Roma llegó a 3.000 en una población de unos 50.000 habitantes.

En junio de 1539 se reunieron todos los compañeros para tomar algunas decisiones sobre su futuro y decidieron que hubiera un solo Superior para todos, que sería elegido a perpetuidad; que se tomaran Colegios universitarios para la

formación de la juventud estudiosa, acordando que la Congregación se llamara definitivamente Compañía de Jesús. Todavía faltaba la aprobación del Papa de todos los puntos aceptados por consenso. El Papa Pablo III encomendó a varios cardenales estudiar la bula en que debía aprobar a la Compañía; pero, al haber diferencias de opinión, le encargó al cardenal Bartolomeo Guidiccioni someter a examen todos los puntos propuestos para su aprobación. El cardenal dio un informe negativo. Entonces Ignacio prometió solemnemente, en nombre de la Compañía, mandar celebrar 3.000 misas en honor de la Santísima Trinidad para que fuera aprobada la Nueva Congregación en todos sus puntos. De momento el oficio de Superior general lo hacían por turnos.

OTROS VIAJES

En 1539 el emperador Carlos V estaba muy preocupado por la cuestión de los luteranos separados de la Iglesia católica y quería la unidad. Convocó a una dieta o reunión en Worms. El Papa Paulo III tenía interés en que fuera el doctor Ortiz a esta reunión y Fabro lo acompañó. Llegaron a Worms el 25 de octubre de 1539, pero no hubo solución de ninguna clase. El emperador estaba cada día más preocupado y convocó a otra reunión en Ratisbona. El emperador presidió la reunión que comenzó el 5 de abril de 1540, pero no hubo ninguna solución ni acuerdo.

Lo importante para la vida de Fabro fue que en este tiempo que estuvo en Ratisbona hizo sus votos solemnes en la iglesia Nuestra Señora de Ratisbona, llamada la Capilla vieja. A los tres votos normales de castidad, pobreza y obediencia, añadió, como todos los jesuitas, el cuarto voto de obedecer al Sumo Pontífice para ir a las misiones que él les confiere. Allí estuvo nueve meses pero vio la ignorancia del pueblo y la inmoralidad de algunos eclesiásticos. Aprovechó para dar Ejercicios a obispos y personal de la corte imperial, convirtiendo a algunos protestantes.

Dice Fabro: *En 1541 partimos para Ratisbona donde se hizo la Dieta imperial. Llegando a algún lugar, tomé modo de rogar a nuestro Señor que me diese la gracia para que el arcángel de ese señorío nos fuese propicio con todos los ángeles custodios de sus habitantes... Cuando pasaba por los montes, campos o viñas, se me ofrecían muchas maneras de orar por la multiplicación de estos bienes y de dar gracias en lugar de sus dueños o de pedir perdón por ellos, que no saben reconocer en espíritu tales beneficios ni la mano de donde proceden. Asimismo invocaba a los santos que tenían cuidado de aquellos lugares, rogándoles que quisiesen hacer lo mismo que no saben hacer tales habitantes,*

así en demandar perdón como en dar gracias por ellos y en pedir lo que los mismos necesitan ¹⁸.

El 27 de julio de 1541 partimos de Ratisbona el doctor Ortiz y yo pasando por mi tierra y por Francia donde fuimos detenidos y encarcelados por unos siete días. Es bien que nunca olvide la mucha merced que nos hizo nuestro Señor, librándonos con tanta gracia de los que nos detenían y dándonos tanta gracia para conversar con ellos, aprovechándonos a sus propias almas. Hasta el mismo capitán quiso confesarse y se confesó conmigo ¹⁹.

El 16 de enero de 1542 recibió una carta en la que el Papa, por medio del Nuncio, le comunicaba su deseo de que fuera a Alemania de nuevo. En esta estadía tuvo gran importancia el dar los Ejercicios espirituales al joven holandés de 22 años Pedro Canisio, que entraría en la Compañía de Jesús y sería un gran santo y doctor de la Iglesia.

Nos dice: *Dios me libró de todos los males temporales contra toda esperanza humana, como de los ladrones de Cataluña, de prisiones en Francia, de soldados en Suiza al salir de Saboya, de herejes en Alemania y hasta de enfermedades.*

El 27 de septiembre de 1542 era la fiesta de los santos Cosme y Damián y sentí deseo de venerar y dar culto a las imágenes y reliquias de los santos. Rogaba al Señor por medio de nuestros ángeles custodios que supliese nuestros defectos en este culto y los defectos de otros, de manera que lo que deberían hacer las personas, se haga por los ángeles que las guardan. El día 29 de septiembre, fiesta de san Miguel arcángel, tuve gran deseo de que los ángeles alabasen a nuestro Señor cada vez que se los nombrase.

Cierto día estaba para celebrar la misa en el templo de la santa Cruz en la ciudad de Espira y quería celebrar por los bienhechores y fundadores difuntos y en general por la ciudad de Espira. Porque hay allí una cruz que por virtud divina ha hecho muchos milagros. En ese momento el Señor me dio un sentimiento de devoción a esa cruz para venerarla y en general a todo estandarte y a toda señal de la cruz. Porque es grande la virtud de la cruz contra los demonios y deseaba que pudiese tener siempre la cruz aun material. Y lo mismo deseaba del agua bendita y de toda cosa santificada con alguna palabra de Dios o señalada con alguna señal de la cruz y lo mismo las imágenes del crucificado y de la Virgen y de los santos y de las reliquias de los cuerpos de los santos y cosas semejantes. Un día, después de la Ascensión, se celebraba la fiesta de la

¹⁸ Memorial, pp. 107-108.

¹⁹ Memorial, p. 110.

santísima cruz y dije la misa en la iglesia que se llama de la Santa Cruz, fuera de la ciudad de Maguncia, donde se conserva la memoria de los insignes milagros que en otro tiempo sucedieron, uno de cuales fue el del crucifijo aquel que allí se guarda y que se halló en el río Rin, flotando y subiendo contra corriente del agua; el otro fue del crucifijo que allí también está hasta ahora, el cual, herido por un burlador que le cortó la cabeza, derramó sangre, la cual hasta hoy clarísimamente se ve que corrió por la imagen.

San Ignacio, lo llamó para que fuera a Portugal y, a finales de septiembre de 1543, se puso en camino a Amberes con destino a Lisboa. Pero en Lovaina cayó enfermo de calenturas y tuvo que permanecer tres meses recuperándose. El 8 de enero de 1544 salió de Amberes hacia Portugal con 12 jóvenes, que iban a prepararse para ser jesuitas. Llegó a la corte del rey Juan de Portugal.

En el noviciado portugués de la Compañía habló a los jóvenes y los entusiasmó a ser misioneros en Japón o en las vastas posesiones portuguesas. Después fue a España. En Madrid estuvo enfermo en el hospital del Campo del Rey. Allí recibió carta del Papa, quien le llamó al concilio de Trento como refuerzo de otros dos jesuitas, Láñez y Salmerón, enviados como teólogos. Pero se retrasó la apertura del concilio por los grandes calores y aprovechó el tiempo para poner la primera piedra del colegio jesuita de Gandía a petición de Francisco de Borja (futuro santo y general de la Compañía), en ese momento duque de la ciudad y en otro tiempo virrey de Cataluña. Ese mismo día Francisco de Borja, ya viudo, ingresó en la Compañía de Jesús. Antes de embarcarse para Roma, Fabro se sintió muy enfermo. Algunos quisieron que se quedara hasta restablecerse, pero él les dijo: *Vivir no es necesario, pero obedecer sí.*

SU MUERTE

El 17 de julio de 1546, estando en Roma desde hacía ocho días, tuvo tercianas dobles. El 1 de agosto, en la fiesta de san Pedro ad Vincula, se confesó y el domingo oyó misa y recibió el Viático y la extremaunción. Estaban presentes todos los que estábamos en casa y muchos amigos en el Señor y con muchas señales de su vida pasada y de aquella que espera en vida eterna dio su alma a su Creador y Señor ²⁰.

Era el 1 de agosto de 1546 a los 40 años de edad. Murió en los brazos de su padre, abogado y amigo, Ignacio de Loyola. Era el segundo de los diez compañeros de París que pasaba a la Casa del Padre, después de haberlo hecho

²⁰ *Fabri Monumenta*, p. 840.

Hozes. Fue enterrado a los pies del altar de Nuestra Señora de la Estrada, donde está el Santísimo Sacramento.

En poco más de siete años, desde junio de 1539 a agosto de 1546, había recorrido Europa, la mayor parte de las veces en misiones pontificias, sobre todo en Alemania, y fundó casas de la Compañía en Alemania, Bélgica y España, recorriendo casi siempre a pie más de 15.000 kilómetros.

CURACIONES

El joven Augusto Laruaz sanó instantáneamente, habiendo sido desahuciado por los médicos, después que su padre hizo voto de mandar celebrar una misa por la salud de su hijo en la capilla del padre Fabro. La señora Josefina Dubourjal declaró que su hermana, casada en París, estaba para morir y fue curada de la misma manera después de prometer celebrar una misa en la capilla²¹.

Una nieta de la señora Rose, llamada Françoise Perillat-Charlat sintió también la protección del padre Fabro, estando con las piernas paralizadas desde los seis años. Fue a orar a su capilla y repitió: *Santo Pedro, sana mis piernas*. La madre hizo celebrar una misa en la fiesta de san Pedro, fiesta también del padre Pedro, en honor de este santo para pedir la curación de su hijita. Ese mismo día la niña se curó²².

André Mariettaz declaró: *Rose Perillat Charlat de 60 años no podía caminar y se arrastraba sobre su vientre, apoyándose en las manos. Hizo una novena al siervo de Dios y ella asistió todos los días. ¿Qué sucedió? No sé. Lo que yo sé es que la vi a los pocos días caminando normalmente y me dijo que agradeciera a Dios y al bienaventurado padre Fabro*²³.

Silvain Vittoz anota: *Muchas personas de las parroquias de Gran Bornand y de san Juan me han asegurado últimamente haber obtenido por intercesión del padre Fabro la curación de enfermedades corporales y la liberación de penas espirituales. La encuesta realizada en 1596 afirmaba la curación milagrosa que el padre obró durante su último paso por Saboya. En varias de las vidas escritas sobre el siervo de Dios he leído la curación milagrosa de Pierre Vacherand de Thones*²⁴.

²¹ *Fabri Monumenta*, p. 835.

²² *Ibidem*.

²³ Proceso de canonización, *Fabri monumenta*, p. 713.

²⁴ *Ib.* p. 727.

Pierre Vacheran subió un día a la montaña a cortar madera y, mientras preparaba el terreno apropiado, se desprendieron algunas piedras y una de ella de gran espesor le cayó encima y lo tumbó y no podía moverse, teniendo libre la cabeza y el brazo izquierdo, entonces invocó a la Virgen, a san Claudio, san Pedro y todos los santos y santas del cielo. Hizo un voto de mandar celebrar una misa. Unos vecinos le ayudaron a quitar la gran piedra y lo llevaron a su casa. Allí estuvo unas tres semanas y después se sirvió de unas muletas para caminar. Se acordó de su voto y mandó celebrar una misa en la capilla de Villaret el 1 de agosto. El sacerdote celebró la misa en la capilla a su intención. Dejó las muletas en la capilla y se regresó con un bastón en el asno que le había llevado. Y desde ese día no tuvo necesidad de ayuda y al poco tiempo quedó totalmente sano. Él manifestó que creyó haber sido preservado de la muerte por la invocación de los santos y santas y también por las plegarias del santo Fabro, que estaba pintado en un cuadro de la dicha capilla ²⁵.

Pernette, hija de Juan de la Mottaz, mujer de François Grand, de 26 años declaró que tenía una hija de dos años y medio que cayó al fuego y se quemó la cara y el lado derecho del estómago, quedando con los ojos cerrados durante nueve días y con la parte derecha del rostro con quemaduras. Muchos creyeron que quedaría definitivamente ciega, pero a los nueve días, la niña abrió los ojos y manifestó la mamá que había oído hablar del santo jesuita de Villaret y creyó que había sido curada por Dios y la intercesión de este santo ²⁶.

El 17 de julio de 1626, Michel, hijo de Amblard, trabajador del pueblo de Thuy, de 18 años, declaró que en el último mes de febrero el padre Critain vino a Annessy a caballo, pasando muy tarde por el pueblo de Thuy. Como la noche estaba muy oscura pidió a Gerfoux que fuera a su casa y le pidiera a su padre una lámpara para que lo acompañara hasta Pérasses, que era un lugar muy peligroso. Al llegar a ese lugar, el caballo se precipitó por una pendiente y el sacerdote cayó sobre dos piedras. Creyeron que estaba muerto, pero estaba sin daño y solo con el miedo que le produjo lo ocurrido. Él creyó que se libró por haber invocado al padre Fabro en la caída ²⁷.

Cuando el padre Fabro pasó por Saboya, los habitantes de Alex, san Juan de Sixt, de Thones, etc.; se ponían de rodillas delante de él como de un santo para pedirle su bendición ²⁸.

Nos dice Guillermina d'Arenthon que el padre Fabro pasó una vez volviendo de Alemania por Alex y se hospedó con su compañero y un laico en

²⁵ *Fabri monumenta*, p. 789.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ib.* p. 790.

²⁸ *Fabri monumenta*, p. 816.

casa de su padre y ella se acuerda muy bien de que él y su compañero estaban vestidos de jesuitas y estuvieron en su casa tres días ²⁹. Y añade que de Alex fueron a Villaret, donde estuvieron seis días y donde él celebró la misa con gran provecho espiritual y admiración de todo su pueblo. Oyó la confesión de muchas personas y les enseñó la manera de rezar el rosario, invitándoles y exhortándoles a rezar frecuentemente y ser devotos de la Virgen María y de su ángel custodio³⁰.

Durante los tres días que estuvo en Alex, visitó a un laico con fiebres cuartanas, lo confesó, y le dio la comunión y rezó algunas oraciones por su curación. A los pocos días estaba totalmente curado. Y esos mismos días fue el padre Fabro a la montaña a visitar a una tía suya, llamada Juana Favre, que llevaba ocho meses enferma, rezó algunas oraciones, le dio agua bendita y celebró una misa a su intención. A los tres días ella se sintió curada, publicando por todas partes que había sido curada milagrosamente ³¹.

En esos tres días que estuvo en Alex, Guillermina, madre del padre Critain, y algunas otras jóvenes, observaron que el padre en sus oraciones estaba largo tiempo en éxtasis y no tocaba con los pies en la tierra, parecía estar elevado con gran admiración de todos los de la casa, que lo observaban por un agujero de la puerta.

Louis Blanchet nos dice que el padre Fabro fue quien estableció en todas las parroquias vecinas de Villaret el rezo del rosario y la devoción a la Virgen María con sus predicaciones.

LOS ÁNGELES Y SANTOS

El padre Fabro escribe en segunda persona: *Llegando a algún lugar tomaste costumbre de rogar a nuestro Señor que te diese gracias para que el arcángel de ese señorío nos fuese propicio con todos los ángeles custodios de sus habitantes* ³². Y anota: *Me propuse encomendarme en cualquier reino a los principados angélicos, arcángeles y ángeles custodios y a los santos, que yo pudiese saber ser principalmente honrados en tal provincia o señorío* ³³.

Y continúa: *Entrando en España tuve muy señaladas devociones y espirituales sentimientos sobre invocar a los principados, arcángeles y ángeles*

²⁹ Ib. p. 762.

³⁰ Ib. p. 763.

³¹ *Fabri monumenta*, p. 767.

³² Memorial, p. 107.

³³ Memorial, p. 112.

custodios y santos de España ³⁴. Cada vez que quiero rezar por algún lugar o reino recurro al auxilio de aquellos santos y ángeles que han tenido o tienen especial cuidado de las almas de los vivos o de los muertos ³⁵.

Me pareció que sería muy bueno invocar a los ángeles custodios de las familias a los que son ahora, a los que fueron y a los que serán. E invocar a los santos y santas después de la Virgen María, que han tenido, tienen y tendrán cuidado de nuestras mismas familias..., por ellos se han de esperar las diferentes gracias y beneficios que ahora han menester o tendrán después ³⁶.

En otra ocasión invoqué también a los ángeles buenos que tienen a su cuidado a los vecinos de esta casa. Y sentí que esto también es conveniente y bueno, cuando como nosotros entonces, se pasa uno a una nueva vecindad. Deseaba que los espíritus malos de algunos vecinos, no nos pudieran hacer daño ³⁷.

San Francisco de Sales nos dice: El padre Pedro Fabro, primer predicador, primer lector de teología de la Compañía de Jesús y primer compañero de san Ignacio, regresaba de Alemania donde había prestado grandes servicios a la gloria de Dios nuestro Señor y pasaba por esta diócesis, lugar de su nacimiento. Contaba que, atravesando tantos lugares de herejes, había recibido muchos consuelos al saludar en cada parroquia a los ángeles protectores de las mismas, los cuales le habían sido propicios, bien defendiéndole contras las emboscadas e herejes, bien haciendo que numerosas almas recibiesen dócilmente la doctrina de salvación ³⁸.

El padre Fabro recibió miles de bendiciones por haber saludado al acercarse a cada parroquia donde pasaba a los ángeles protectores de cada una de ellas ³⁹.

Dice: Se me ofrecía como cosa muy necesaria para tener a cualquier persona benévola ser muy devoto de todos los ángeles custodios, los cuales nos pueden preparar las personas de muchas maneras y reprimir la violencia y tentaciones de los enemigos ⁴⁰.

³⁴ Memorial, p. 111.

³⁵ Memorial, p. 113.

³⁶ Memorial, Ed. Mensajero, Bilbao, 2014, p. 174.

³⁷ Memorial, p. 265.

³⁸ *Introducción a la vida devota*, II parte, cap. XVI, BAC, Madrid, 1953, p. 109.

³⁹ *Fabri monumenta*, p. 767.

⁴⁰ Memorial, p. 117

El 5 de noviembre sentí gran devoción respecto los santos ángeles, a los santos y a las ánimas del purgatorio. Y rogaba a los ángeles que alguna vez fueron custodios de todos los santos y de todas las ánimas del purgatorio que me fuesen propicios por los méritos de Cristo ⁴¹.

En el día de san Sabas, queriendo decir misa por mi confesor, sentí una grande y desacostumbrada gratitud a todos los confesores que en mi vida he tenido y asimismo a quien me bautizó, a quien me confirmó, a los que me dieron las sagradas órdenes y en general a cualesquiera de los sacramentos. Tuve también una general memoria de todos mis maestros y en suma de todos aquellos por cuyo ministerio me ha venido alguna gracia de Dios, ya sea de palabra o por signo o de cualquier otra manera ⁴².

En la fiesta de san Albano mártir, que se celebra en Maguncia el 21 de junio, celebré la misa en el altar mayor de la iglesia de san Albano, estando expuestas sobre el altar varias reliquias de cuerpos santos, además de la caja que contiene el cuerpo del mismo beatísimo mártir. Tuve allí mucha devoción, considerando las peregrinaciones tan largas de aquel mártir y que había venido en tiempo de los arrianos a morir por los maguntinos ⁴³.

El día de san Bernardo tuve gran sentimiento de devoción en ofrecerme a san Bernardo, rogándole que me quisiera aceptar por su discípulo, dado que él tan íntegramente había agradado a la Virgen María ⁴⁴.

El día de san Valentín mártir, 14 de febrero, se separó de nosotros Esteban para ir a Roma. Con ocasión de su partida, sentí gran devoción de invocar a su buen ángel y a los otros por él ⁴⁵.

El día de san Gregorio, confesor, Sumo Pontífice y doctor de la Iglesia, sentí algunos buenos y vivos impulsos de dar gracias a Dios de que aquel tan gran doctor y Pontífice nos haya dejado más que los otros doctores aquella doctrina que se debe tener sobre las ánimas del purgatorio ⁴⁶.

⁴¹ Memorial, p. 206.

⁴² Memorial, p. 215.

⁴³ Memorial, p. 292.

⁴⁴ Memorial, p. 158.

⁴⁵ Memorial, p. 250.

⁴⁶ Memorial, p. 258.

CAPILLA Y FUENTE

A los 14 años de la muerte del padre Fabro, Juan Fabro, doctor en medicina y su pariente, encontró en Villaret la casa donde nació el padre Fabro en ruinas. Él se puso de acuerdo con otros dos parientes, Jorge Fabro, doctor en ambos derechos y Claudio Fabro, sacerdote distinguido por su saber, y entre los tres edificaron una capilla consagrada al príncipe de los apóstoles, san Pedro, del que el padre Fabro llevaba su nombre ⁴⁷.

El marqués Honoré d'Urfé refiere: *Yo me confesé y recibí la comunión dando gracias al padre Fabro por todos los bienes y favores recibidos de los miembros de su Orden, de la que él es el segundo fundador. Yo tomé la decisión de mandar pintar un cuadro del santo y ponerlo en el altar, haciendo que él estuviera en éxtasis, elevado en el aire, delante de una imagen de la Virgen con el pequeño Jesús, porque yo leí en una declaración que una anciana señora, madre de un sacerdote (Guillermina), lo vio varias veces en ese estado en su misma casa. Yo deseo poner una lámpara encendida delante del altar* ⁴⁸. El cuadro fue pintado y representaba al padre Fabro, postrado de rodillas en oración delante de una imagen de la Virgen, que tenía en brazos al Niño Jesús, y ofreciéndole una flor de lis al padre Fabro ⁴⁹.

Debajo de la capilla de Villaret, a unos diez minutos de distancia, existe una fuente que tiene agua de una limpieza perfecta y muy buena. Tiene agua en abundancia y la tiene siempre, lo mismo en tiempo de lluvias que de grandes calores. Los ancianos y todos los habitantes del lugar la llaman la fuente bendita o fuente del padre Fabro, porque cuando era jovencito, allí abrevaba su rebaño. Según la tradición, con frecuencia dejaba el rebaño alrededor de la fuente para ir a oír misa y a su regreso encontraba el rebaño pastando tranquilamente en el mismo lugar sin haberse dispersado. Muchos en el lugar no saben si esa fuente surgió milagrosamente por la oración del joven pastorcito. Algunos aseguran que fue así según la tradición, es decir, que el santo tuvo necesidad de agua para su rebaño y la hizo surgir de una roca por su confianza en Dios ⁵⁰.

⁴⁷ *Fabri monumenta*, p. 819.

⁴⁸ *Ib.* p. 824.

⁴⁹ *Ib.* p. 825.

⁵⁰ *Ib.* p. 829.

DECLARACIÓN MUNICIPAL

Las principales autoridades de la parroquia de San Juan de Sixt hicieron esta declaración conjunta: Confesamos que existe en medio del pueblo de Villaret una capilla pública, llamada desde siempre por los antiguos la capilla del padre Pedro Fabro. Una tradición constante hace remontar la erección de esta capilla a doce o quince años después de muerto el santo. La misma tradición ha afirmado siempre que fue edificada por los familiares del bienaventurado sobre las ruinas de la propia casa donde nació. Esta capilla fue devastada y casi destruida por los impíos en la revolución francesa de 1793 y fue reedificada por nuestros familiares en 1826.

Podemos también atestiguar que cada semana se celebraba una misa en esa capilla por personas, incluso de lugares lejanos, para dar gracias por los favores recibidos o para pedir la protección del santo.

Nuestros abuelos han afirmado siempre que esta devoción había comenzado inmediatamente después de la edificación de la capilla y que habían conocido al santo o bien cuando era niño o por las visitas de algunos días a lo largo de su vida, y que delante de este santo sacerdote la gente se arrodillaba para pedir su bendición. La devoción al santo ha estado siempre viva y ferviente en nuestro pueblo y nuestros antepasados no iban al trabajo de los campos en la mañana sin arrodillarse en la capilla o sobre el umbral de la puerta para rezar una oración y consagrarle la jornada. Los relatos de los peregrinos extranjeros y el testimonio de nuestros ancestros refieren que, durante el episcopado de San Francisco de Sales y de sus primeros sucesores, se veía llegar en procesión, parroquias enteras a la capilla de Villaret a banderas desplegadas.

También aseguramos que una multitud de prodigios y, sobre todo de curaciones milagrosas, han sido atribuidas en todos los tiempos a la protección del bienaventurado. Nuestros ancestros han confirmado que las manos sacrílegas de los iconoclastas de 1793 rompieron muchos exvotos. Los mismos profanadores dañaron y sacaron el cuadro del bienaventurado colocado sobre el altar desde hacía dos siglos. Firmado el 20 de enero de 1872 ⁵¹.

⁵¹ *Fabri monumenta*, pp. 852-855.

CANONIZACIÓN

El Papa Pío IX lo había beatificado en septiembre de 1872. El 13 de diciembre de 2013 el Papa Francisco canonizaba en Roma al beato Pedro Fabro Perissin a los 467 años de su muerte. Fue una canonización equivalente, no fue de modo solemne con celebración litúrgica como suele ser lo normal, sino en una audiencia privada con el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación de las Causas de los santos. El Papa con su autoridad puede extender a toda la Iglesia universal el culto y la liturgia de un beato, considerando que ha habido un culto público históricamente ininterrumpido de su fama de santidad. El Papa Francisco ya había canonizado así hacía dos meses a la beata Angela de Foligno y unos meses después lo hizo con el beato José Anchieta, el apóstol del Brasil. También otros Papas habían hecho uso de estas canonizaciones equivalentes. Su fiesta se celebra el dos de agosto.

BIBLIOGRAFÍA

- Bangert William, *To the other towns, a life of blessed Peter Faber. First companion of St. Ignatius*, Ignatius press, S. Francisco, 2002.
- Bertrand Dominique, *Pierre Favre. Un portrait*, Lessius, Namur, 2007.
- Fabro Pedro, *Cartas y otros escritos*, Imprenta del Corazón de Jesús, Bilbao, 1894.
- Fabro Pedro, *Memorial*, Ed. mensajero, Bilbao, 2014.
- Fabri Monumenta, beati Petri Fabri, epistolae et processus ex autographis, Madrid, 1914-1915.
- García de Castro, José, *Pedro Fabro: La cuarta dimensión*, Ed. Sal terrae, Santander, 2006.
- Nicolo Orlandini, *Vita del P. Pietro Fabro*, Roma, 1629.
- O`Malley John W., *Los primeros jesuitas*, Ed. mensajero, Sal terrae, Bilbao-Santander, 1994.
- Pourcel Mary, *The quiet companion*, Loyola university press, Chicago, 1970.
- Processus in causa approbationis cultus ven servi Dei Patris Petri Fabri, mensibus junio, julio et augusto anni 1869.
- Rodrigues Simón, *Origen y progreso de la Compañía de Jesús*, Bilbao-Santander, 2005.
- Schurhammer Georg O., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Ed. mensajero, Bilbao, 1992.

&&&&&&&&&&&